

OFELIA

Interno: 1108

Declaración supuestamente escrita por la víctima, y entregada al juez por el acusado, para justificar la desaparición de Juan Pérez. Él no lo mató, no lo desapareció. Juan Pérez se fue al desierto.

El avión había caído suavemente sobre las dunas.

¡Fue un milagro! Pensó. No hubo explosión porque se había acabado el combustible, y ninguno de los fierros retorcidos había rasgado su carne, ni traspasado su cuerpo. Excepto unos golpes en la cabeza y las extremidades, por lo demás, estaba ileso.

¡Dios había sido bueno!

¡Dios obró un milagro!

¡Uno muy, muy grande!

Entonando una jubilosa alabanza que recordó de sus días de congregante en la iglesia pentecostal de La Viña, se recostó a un lado de los restos de su avión, buscando el frescor de la sombra. La situación no era tan mala, si Dios mismo había provisto una salvación tan notoria.

Había salido huyendo de un absurdo matrimonio, de una asquerosa vida social, de un pestilente trabajo de oficina en una destartalada avioneta. Cuando caía en picada, y por un momento percibió los ojos fríos de la muerte justo frente a los suyos, sintió una agradable

OPHELIA

Inmate: 1108

Statement allegedly written by the victim, and given to the judge by the accused, to justify the disappearance of Juan Pérez. He didn't kill him or make him disappear: Juan Pérez went off into the desert.

The plane had landed softly on the dunes.

It was a miracle! he thought. There was no explosion, because the fuel had run out, and not one piece of twisted iron had torn into his flesh or pierced his body. Just a few bumps on his head and limbs, but otherwise he was unharmed.

God had been good!

God had worked a miracle!

A very, very big one!

As he leaned against the side of what was left of his plane, seeking the coolness of the shade, he sang a song of praise that he remembered from when he used to go to that Pentecostal church in La Viña. This situation wasn't so bad, if God Himself had provided such a remarkable salvation.

He had taken off in a rickety airplane, fleeing from his absurd marriage, his unbearable social life, and his rancid office job. When the plane was plummeting, and for a moment he had glimpsed the cold eyes of death right in front of his own, he had felt a pleasant sense of

sensación de reposo. Si ya todo se cavaba en un estruendoso estallido que cociera su carne, por él estaba perfecto.

¡Nada como morir patéticamente en plena fuga!

Sin embargo, la perspectiva ahora había cambiado y le parecía de lo mejor: una emocionante aventura en un desierto inmenso y sin nombre, que no aparecía en los mapas y del cual, no esperaba salir.

Con este último pensamiento y el corazón rebosante de alegría, se puso de pie, rebuscó en los restos de su avioncito roto; sustrajo una mochila con sus documentos personales, una cantimplora, unos lentes de sol, y por supuesto, su brújula antigua. Había arrojado a la mierda su iPhone desde lo alto, mientras sobrevolaba por tercera vez, la que fuera su casa, después de maldecirla otras tantas veces y decidir que ya no necesitaba más, ni a su esposa, ni a su casa, ni a su puto iPhone esclavizante, y finalmente se puso en marcha, con una energía y una determinación singulares.

Caminó y caminó por dunas infinitas, por horas, con todos sus minutos. En un principio disfruto la augusta soledad del desierto, un mar dorado infinito y ni un solo palpitar de vida, ni una voz, ni un zumbido contaminándolo todo. Solo él, en una eternidad sin Dios. Descansó del inquieto movimiento de la urbe. De las quejas de su esposa y el bullicio de la gente; de la presión del trabajo y sus necesidades consumistas. Solo él y sus pensamientos, que no son gran cosa, y que poco a poco devenían en nada: solo él.

Encontró en el camino a un escarabajo pelotero, esos que pasan su vida rodando una pelotita de excremento. De ahí su nombre. Pensó en su esposa: *Así es ella, vaya a donde vaya, siempre lleva consigo su propia pelotita de mierda, por si hay oportunidad de*

repose. If it was all going down in a thunderous burst that cooked his flesh, well for him that would have been perfect.

Nothing like dying tragically in the middle of an escape!

But now things had changed, and it all seemed for the best: now he was in an exciting adventure, in this immense and nameless desert, which didn't appear on any map. He'd probably never get out.

This last thought filled his heart with joy. He stood up and rummaged through the remains of his broken plane. He took out a backpack with his personal documents, a water bottle, some sunglasses, and of course, his old compass. He had thrown his fucking iPhone to the ground as he made a third flying pass over what had once been his home, after cursing it yet again and deciding that he'd never again have any need for his wife, his house or that damn enslaving iPhone. And then he started walking, setting off for nowhere with a singular energy and determination.

He walked and walked through the endless dunes, hour by hour, minute by minute. At first he enjoyed the desert, an infinite golden sea without a single throb of life, not a voice, not a hum to contaminate the majestic solitude. There was just him, alone, in an eternity without God. It was so relaxing to be out of the daily grind of the city! Away from his wife's complaints, far away from the noisy crowds; far from the pressure of work and the need to buy stuff. Now it was just him and his thoughts, and soon not even those: just him.

Along the way, he found a dung beetle, the kind that spend their lives rolling around a little ball of excrement. Hence its name. He thought of his wife: *That's how she is, wherever she goes, she always carries her own little ball of shit with her, in case there is an opportunity to share*

compartirla. Se rio de su propio pensamiento y no alcanzó a escuchar la advertencia del escarabajo: No vayas hacia allá; no es bueno para ti. Era lógico.

¿Quién escucha la voz de un escarabajo en el desierto? ¿O, de alguien que no parece tan importante, aunque en realidad no sabes qué tan sabio puede ser? Y aún más, ¿a quién le importa lo que piense o diga? Lógica pura, ¿No es así?

El atardecer le obsequió un espectáculo esplendoroso de luz y color en el horizonte, en esa pantalla divina que llamamos firmamento; luego, la oscuridad cerró súbitamente el telón y unas tinieblas densas lo apretaron de pronto.

Se echó ahí mismo.

Aún le quedaba agua, pero no había traído alimento y comenzó a escuchar gruñidos que provenían de su vientre. Pero la verdad, es que estaba más cansado, que hambriento, así que se tiró de cara al cielo y contempló con toda claridad el manto estelar, cosa difícil de contemplar en la ciudad. Pensó en lo providencial que sería un Oxxo ubicado por aquella ruta. Divagó un rato pensando en una hamburguesa con medio kilo de carne, papas escurriendo grasa, mostaza y cátsup; enseguida pasó de saborear la hamburguesa, a la contemplación profunda de las constelaciones, hallando en su imaginación nuevas formas, por ejemplo, un hombre lobo aullando a la bella Selene; un grupo de zombis en busca de cerebros para merendar, y un perro calvo, un *xoloitzcuintle* meneando la cola en una acera al encontrarse un enorme filete de estrellas. Y así, lentamente descendió a los abismos oníricos.

El sol radiante del amanecer lo despertó. Aún modorro y recostado

it. He laughed at his own thought and missed the beetle's warning: *Don't go there; it's not good for you.*

It was logical.

Who listens to the voice of a beetle in the desert? Who listens to anyone who doesn't seem important, even if you have no idea who it is? And seriously, who cares what they think or say?

It's pure logic, isn't it?

The sunset presented him with a magnificent spectacle of light and color, rising above the horizon on the divine screen we call the firmament; then the curtain suddenly closed, and a dense darkness pressed down on him.

He lay down right there.

He still had some water, but he hadn't brought any food with him, and his belly was starting to grunt. But really, he was more tired than hungry, so he lay down facing the sky and contemplated the blanket of stars, something you couldn't do in the city. He thought about how lucky it would be to find an Oxxo somewhere on his route. He let his mind wander a while, thinking about a hamburger with a half-kilo of meat, potatoes dripping with fat, mustard and ketchup; then, after savoring the hamburger, he turned his attention back to a deep contemplation of the stars.

In his imagination he found new constellations in the sky: he saw a werewolf howling at the beautiful Selene, a group of zombies looking for brains to snack on, and a bald dog, a *xoloitzcuintle*, wagging its tail on a sidewalk when it found a huge steak of stars. And so, slowly, he descended into the caverns of the dreamworld.

The radiant sun of dawn woke him up. Still fully dressed and lying in a

en posición fetal sobre la arena, vio pasar a su lado al escarabajo pelotero. Había rodado su pelotita de excremento toda la noche, persiguiéndolo hasta ahí, solo para advertirle: ¡Cuídate del Búho de las Soledades! Pero claro, no lo escuchó. ¿Quién pone atención a las pequeñas cosas? ¿Has pensado en lo absurdo que suena el hecho de escuchar el consejo de un escarabajo pelotero? No tiene sentido, aunque es posible que lo que te diga pueda salvarte la vida.

Se levantó malhumorado.

Nunca había imaginado que un desierto tan ardiente como aquel, fuera tan helado por la noche. Además, las voces, esos murmullos aterradores arrastrados por el viento, como ecos lejanos de un mundo aparte del nuestro, lo asustaron.

Engañó al hambre con un par de tragos de agua y consultó su brújula. Aquella aventura cada vez parecía menos atractiva. Y sin cigarrillos.

Comenzó a caminar rumbo al Este, al igual que el día anterior, con el ceño fruncido, los labios apretados y un apetito, cada vez más voraz y más difícil de engañar.

¿A dónde vas? Preguntó el viento, pero no lo escuchó. No tenía ganas de escuchar a nadie más en toda su vida. Estaba harto de escuchar a su esposa, siempre firme, siempre demandante; a su jefe en el trabajo, siempre impositivo, siempre chingando; y a la gente en la calle, en la oficina, en el diario vivir, siempre quejándose de todo, nunca satisfecha con nada. Que no le hallaban el chiste a la vida... ¿Quién le dijo a esa pendeja, que la vida es un chiste?

¡La vida es una puta y pa' todo hay que pagar...! O al menos, eso decía Manu Chao en una de sus canciones: *La vida*.

fetal position on the sand, he saw the dung beetle go past. It had rolled its little ball of excrement all night, following him to this place, just to warn him: *Beware of the Owl of Solitudes!* But of course, he didn't listen. Who pays attention to little things?

Have you ever thought how absurd it sounds to listen to the advice of a dung beetle? It makes no sense, even when it's possible that what it tells you might save your life.

He got up in a bad mood.

He had never imagined that a desert as hot as this one would be so cold at night. And what's more, there had been voices, terrifying murmurs carried by the wind, distant echoes from a world apart from ours, that had spooked him, shaken him.

He tried cheating hunger with a couple of gulps of water and checked his compass. The adventure was looking less and less appealing. And no more cigarettes.

He began to walk toward the East, just as he had the day before, now with a frown on his face, his lips tightened and his appetite growing more voracious and more difficult to deceive.

Where are you going? asked the wind, but he wasn't listening. He didn't feel like listening to anyone else ever again. He was sick and tired of listening to his wife, always so firm and insistent; to his boss at work, that half-assed blowhard; and to the people on the street, in his office, in his whole life: always complaining about everything, never satisfied with anything. Who could never see the humor in life... Would someone tell that bitch that life is a joke?

Life is a whore and you gotta pay for it all...! Or at least, that's what Manu Chao said in one of his songs: *La vida*.

Comenzó a preocuparse pasado el mediodía, cuando se le acabó el agua. Definitivamente necesitaba llegar a algún lugar habitado. Un 7 y lleven, o un Oxxo estaría muy bien. Una hamburguesa, quizás dos; un refresco de cola helado, unas papas fritas, crujientes; y con gusto volvería al desierto, sin molestar a nadie.

Las piernas le fallaron poco antes del ocaso. Cayó de rodillas; sintiendo mucho cansancio, miedo y dolor, lloró.

El sonido de un arpa anunció el advenimiento de un espectacular crepúsculo. Recordaba con nitidez aquel arpeggio. Un año atrás había ido al teatro a ver una ópera rock: Oda a los muertos vivientes, de un autor cuyo nombre se le fue, pero sabía que era del norte de México. De Tijuana, estaba seguro.

En una escena, casi en el clímax de la obra, una de las damas bellas de la ópera, aparece en proscenio, afligida porque se había desatado la locura en las calles y los muertos vivientes habían devorado a todos sus vecinos, a sus abuelos, a sus tías, a su prima Casiopea y creía, a su amada Tristania, también y los habían contagiado de sabrá-Dios-qué-virus. Deprimida, hecha una cascada de lágrimas, opta por tomar absurdamente su arpa, pulsarla y entonar un canto lúgubre, tristísimo. Casi al culminar el canto, los muertos vivientes, obviamente atraídos por el sonido, entran a escena por todos lados. La acorralan. Ella grita. Ellos la devoran.

Oyó la música del arpa, volviendo su vista al crepúsculo.

¿Cómo se llamaba aquel personaje? ¿Por qué no podía recordarlo? Miró al cielo, a la arena y de nuevo, al cielo...

¿Cómo se llamaba...?

He began to worry sometime after noon, when his water ran out. He definitely needed to get to someplace inhabited. A 7-Eleven or an Oxxo would be just right. A hamburger, maybe two, a cola with ice, some fries, nice and crunchy, and then he'd go back to the desert, without bothering anyone.

His legs gave out just before sunset. He fell to his knees; feeling very tired, afraid and in pain, he started to cry.

The sound of a harp announced the arrival of a spectacular twilight. He remembered that arpeggio quite clearly. A year ago, he had gone to the theater to see a rock opera: *Ode to the Living Dead*, by an author whose name escaped him, but he knew he was from northern Mexico. From Tijuana, yeah, he was sure about that.

In one scene, almost at the climax of the play, one of the beautiful ladies of the opera comes out on the stage, heartbroken because madness has broken out in the streets and the living dead have devoured all her neighbors, her grandparents, her aunts, her cousin Cassiopeia and even, she believed, her beloved Tristania too, infected them with God-knows-what-virus. Depressed, in a cascade of tears, she chooses absurdly to take her harp, pluck it and sing a mournful song, as sad as it can be. As she nears the end of her song, the undead enter the scene from all sides, obviously attracted by the sound. They corner her. She screams. They devour her.

He heard the harp music, and turned his eyes back to the twilight.

What was that character's name? Why couldn't he remember it? He looked at the sky, at the sand and again, at the sky....

What was her name...?

—¡Venga Señor...! ¡Mándame a tus buitres, dame la muerte! —Se quedó en silencio un buen rato, mirando a todos lados. Nada, ni nadie se movía. ¡Bendita quietud! Solo el viento que arrastraba la arena y los ecos casi mudos de ningún lugar. —¡Vamos Señor... — Clamó otra vez—. ¡Haz lo tuyo! ¡Hoy me lavé los dientes con el último trago de agua... sí, para sonreírle a la muerte cuando llegue o... a quien Tú quieras mandar por mí...! ¡Me vale madres! —Y no dijo más.

¿Cómo se llamaba la diva? ¡Por Dios, cómo pudo olvidarlo...!

Y, ¿por qué le importa tanto recordarla?

Aún de madrugada, escuchó un ruido que ya conocía, pero que de momento no recordaba claramente. Se arrastró siguiendo aquel sonido; sin saber por qué estaba asustado.

¡Ah, pero claro! ¿Quién más podría ser?

¡El maldito escarabajo pelotero, aun empujando su pelotita de caca!
¡Maldito compañero del camino!

Se rio de desesperación, como un loco en medio de la nada, y palmeó la arena con intenciones homicidas. Dos, tres quince veces, pero el muy maldito se logró ocultar de él. Solo encontró, con la palma de su mano, la bolita de caca que se le embarró hedionda. Maldijo al bicho, al cielo, a Dios. Limpió su mano en su ropa y se acurrucó en la arena llorando de hambre, de miedo, temblando de frío y de locura... se durmió.

Un estremecimiento le despertó.

No pudo levantarse, estaba débil, deshidratado. La falta de electrolitos le causaba calambres. La sed lo secaba por dentro,

“Send me your vultures, Lord, give me death!”

He remained silent for a long time, looking all around him. Nothing was moving, no one. What blessed stillness! Only the wind dragging the sand and the echoes, almost mute, from nowhere.

“Do your thing! Today I brushed my teeth with the last sip of water... Yeah, I’ll smile at Death when it comes or... whoever You want to send for me... I don’t give a damn!”

That’s all he said.

What was that diva’s name? For God’s sake, how could he forget...?

And why does it matter so much to remember her?

It was still early in the morning. He heard a sound he recognized but couldn’t place. He followed the noise, creeping along, frightened, without knowing why.

Oh of course! Who else could it be?

It was the damn dung beetle, still pushing his little poop ball! His goddamn roadtrip companion!

He laughed in despair, a madman in the middle of nowhere, and then he slapped the sand with homicidal intentions. Two, three, fifteen times, but the damned thing managed to hide from him. All he got was the stinking little ball of poop smeared on the palm of his hand. He cursed the bug, the sky, and God. He wiped his hand on his clothes and curled up in the sand, crying from hunger and fear. Then, shivering from cold and madness... he fell asleep.

He woke with a shudder.

He couldn’t stand up—he was too weak, dehydrated. His muscles were all cramped from lack of electrolytes. His insides were shriveling away

mientras el sol con crueldad, ardía sobre un hermoso cielo azul.

Voy a morir hoy, pensó, eso es seguro... pero que no tarde.

Se concentró en morir. Intentó dejar de respirar, pero no funcionó. El maldito instinto lo venció al sentir la desesperada necesidad de aire. Se acostó de cara al cielo y dejó su cuerpo deshidratarse, secarse al sol como cecina. De pronto, volvió la vista a la izquierda y vio algo; un bulto extraño, no muy lejos. Un 7 y lleven, sin duda y con suerte tendrían hamburguesas, refresco de cola helado y papas fritas.

Con sus últimas fuerzas se puso de pie y caminó. A los treinta pasos, sus rodillas cedieron. Continuó a gatas. Se acercó muy lentamente, imaginando una jarra con agua helada, cristalina sobre una mesa roja con un logotipo ininteligible, al lado de una jugosa hamburguesa con un cuarto de kilo de carne y un pay de dátíl con nuez.

Cuando por fin llegó, cerca del mediodía a unos tres metros del extraño objeto de sus delicias, su decepción le arrancó un grito de angustia: lo que creía que era un 7 y lleven, no era otra cosa que el bulto de su avioneta rota medio cubierta por la arena. ¡Putá broma del destino! ¡Malditos sean los hados del desierto!

Lloró en seco. Ya no tenía lágrimas que escurrir. Estaba deshidratado, hasta el alma. Se recostó otra vez de cara al cielo; los brazos abiertos en cruz, deseando morir ya. Detente, le ordenó a su corazón.

Deténganse, les ordenó a sus pulmones, al hígado, al resto de sus vísceras, ya no luchan más. Déjenme morir. No prolonguen más el

from thirst, while the sun burned cruelly in the beautiful blue sky.

I'm going to die today, he thought, that's for sure... Make it quick!

He concentrated on dying. He tried to stop breathing, but it didn't work. He felt a desperate need for air, and the damned instinct forced him to inhale. He lay facing the sky and tried to let his body dehydrate, just dry out in the sun like jerky. Then he looked to his left and to his surprise he saw something, a strange shape, not far away. A 7-Eleven, no doubt about it, they'd probably have hamburgers, iced cola and fries.

With his last strength he stood up and walked. He took about thirty steps, and then his knees gave out. He kept going on all fours. He approached the place very slowly, imagining a pitcher of ice-cold, crystal-clear water on a red table with an unintelligible logo, next to a juicy hamburger with a quarter pound of meat and a date pie with walnuts.

It was about noon when he finally arrived. But then, only ten feet from the object of his desire, he let loose a cry of anguish and disappointment: what he had thought was a 7-Eleven was nothing more than the lump of his broken plane half-covered by sand. Fate's joke! Damn the fairies of the desert!

He wept with dry eyes. He had no tears to shed. He was dehydrated, to his very soul. He lay down again, facing the sky; arms open in a cross, ready to die right then.

Stop! he commanded his heart.

Stop! he ordered his lungs, his liver, the rest of his viscera, *Don't fight anymore. Let me die.*

suplicio.

Un punto en el cielo llamó su atención. Comenzaba a caer la tarde y la agonía era pletórica. Estaba casi muerto, pero el casi dolía como un todo. Asado sobre las brasas, solo palpitaba, solo respiraba, aferrado inútil e involuntariamente a la vida.

Aquel punto en el cielo, se hizo más grande y se dibujaron líneas a los lados, de manera que excitó a su imaginación...

¡No, no, no...! ¡Sí son alas! ¡Dios, era un ave! ¡Un ave grande que se acercaba en descenso circular! ¡El búho de las soledades! Pensó, aunque no recordaba dónde había escuchado ese nombre.

Pudieron pasar siglos mientras contemplaba a aquella ave volar en círculos, acercándose con cautela. Volvió a oír el arpa. Ya estoy muerto, pensó, y esa ave es un carroñero que viene a devorar mi cadáver. Bien, ya estoy muerto... ¿Qué sigue! ¿En verdad voy a ser testigo de cómo me devoran? ¿Así les pasa a todos? ¿Todos los muertos contemplan el festín de larvas en que se convierten al fenecer? El gusano vencedor de Poe. Se sintió triste, pero la tristeza fue como un suspiro que se desvaneció en el horno de su agonía.

Notó que algo traía el ave entre sus garras
¿Qué es eso?

Sobrevuela atrevidamente muy cerca de él y de pronto, abre las garras y deja caer algo. Un objeto gris, redondo cae a un par de metros de él.

Estaba seguro que había escuchado un sonido acuoso al impactar con la arena

Dudó largamente.

Don't let this ordeal go on any longer!

A point in the sky caught his attention. Evening was beginning to fall and the agony was overwhelming. He was almost dead, but still his whole being hurt. He was roasting on the coals, barely throbbing, barely breathing, hanging on to life uselessly and against his will.

That point in the sky became larger, lines were being drawn on the sides, in a way that aroused his imagination....

No, no, no...! Yes, they are wings! God, it was a bird! A big bird coming closer in its circular descent! The owl of the solitudes! he thought, although he couldn't remember where he had heard that name.

Centuries could have passed as he watched the bird circle around him, approaching cautiously. He heard the harp again. *I'm already dead*, he thought, *and that bird is a scavenger coming to devour my corpse. Well, I'm already dead... What's next? Am I really going to witness how they devour me? Does this happen to everyone? Do all the dead watch as they become the feast of larvae after they die?* Poe's all-conquering worm. He felt sad, but the sadness was only a sigh, vanishing in the furnace of his agony.

He noticed that the bird was carrying something in its claws.
What's that?

It flew defiantly right over him, and then it opened its claws and dropped something. A round gray object fell to the ground a few feet away.

He was sure he could hear a watery sound, as something landed on the sand.

He hesitated for a long moment.

Vuelve la vista y sus ojos descubren de inmediato lo que el ave había dejado caer junto a él: una cantimplora.

¡Agua!

¡Agua, por fin!

Sintió el impulso de arrastrarse, pero antes de pensarlo su cuerpo ya estaba en movimiento. En breve alcanzó el ansiado tesoro. Al instante, justo al tocar la cantimplora, notó que estaba fría y pesada. ¡Sí, estaba llena!

Su viejo amigo pasó junto a él arrastrando su pelotita de estiércol, se fue de largo y lo dejó solo con los hilos rotos de su destino. Una duda horrenda punzó en su sien: ¿Beberé de esta agua...? ¿Por qué diablos lo pienso? No puedo moverme... ¿Con qué sentido beberé...? ¡Pero, lo necesito!

Se detuvo. Todo se detuvo.

Su mente comenzó a luchar contra su instinto.

No sabía cómo salir, no, no iba a salir de ese maldito desierto... pero tenía sed.

Había caminado tres días en un gran círculo sin llegar a ningún lado... pero tenía sed. Tenía mucha sed... y tenía agua.

¿Cuál era la cuestión? ¿Por qué se detenía a pensar?

Beber significaba vida, vivir más días con sus horas, con todos sus minutos y segundos en este infierno ardiente al que no sabe cómo llegó, del que no sabe cómo salir y del que tampoco, nadie va a rescatarlo... pero solo necesitaba un puto trago. ¡Solo eso necesitaba! ¿Por qué siempre se la está haciendo de pedo?

Then he looked over and his eyes saw right away what the bird had dropped next to him: a canteen.

Water!

Water, at last!

He felt the urge to crawl, but before he could think, his body was already in motion. Soon he reached the coveted treasure. As he touched the canteen, he could tell it was cold and heavy.

Yes, it was full!

His old friend walked past him, dragging his little ball of dung, and then went on, leaving him alone with the broken threads of his destiny. A terrible doubt pricked at his temple: *Should I drink this water...? Why am I worried? I can't move... What does it mean to drink...? But I need it!*

He didn't move. Nothing moved.

His mind was battling with his instincts.

I didn't know how to get out, no, I wasn't going to get out of that damn desert... but I was thirsty.

I had walked for three days in a big circle without getting anywhere... but I was thirsty. I was so thirsty... and I had water.

What was the question? Why did I stop to think?

Drinking meant life, living more days with all their hours, with all their minutes and seconds in this burning hell where he has somehow landed, he doesn't know how to get out and from which no one is going to rescue him... but he just needed a fucking drink. That's all he needed! Why is he always farting?

<p>¡Ah, maldito búho! Alguien le había advertido, pero no recuerda quién. ¡Maldito búho! ¡El ángel de Dios...! Deliró. ¡Dios envió a su ángel para torturarme, y no recuerdo quién me lo advirtió, ni tampoco recuerdo cómo se llama la puta dama del arpa que se convirtió en la cena de los zombis! ¡Maldito búho!</p> <p>La noche cayó mientras aun divagaba. No le quedaba mucho tiempo para tomar una decisión y esa noche, no hubo estrellas, solo tiniebla y densidad en plenitud.</p> <p>Abrir o cerrar los ojos era lo mismo. Sonrió en la oscuridad, luego rio a carcajadas.</p> <p>¿Cómo lo había olvidado? ¡Ja, ja, ja! ¡Qué torpeza...!</p> <p>¡La diva devorada se llamaba Ofelia...!</p> <p>¡Ofelia, igual que su mujer! ¿Cómo pudo olvidarlo?</p> <p>Y su risa se escuchó por el desierto arrastrada hasta muy lejos por el viento, donde nadie la oyó jamás.</p>	<p><i>Oh, that damned owl!</i> Someone had warned him, but he doesn't remember who. <i>That damned owl! God's angel...!</i> he raved. <i>God sent his angel to torture me, and I don't remember who warned me, and I don't remember the name of the fucking harp lady who became the zombies' dinner!</i> <i>Goddamn owl!</i></p> <p>As night fell, his mind was still wandering. He didn't have much time left to make a decision, and that night there were no stars, only darkness and density in fullness.</p> <p>Open his eyes or close them, it was all the same. He smiled in the darkness, then laughed out loud.</p> <p>How had he forgotten? Ha ha ha, how stupid...!</p> <p><i>The devoured diva's name was Ophelia...!</i></p> <p>Ophelia, just like his wife! How could he forget?</p> <p>And his laughter could be heard in the desert, carried off by the wind, to far-away places where no one was listening.</p>
---	---